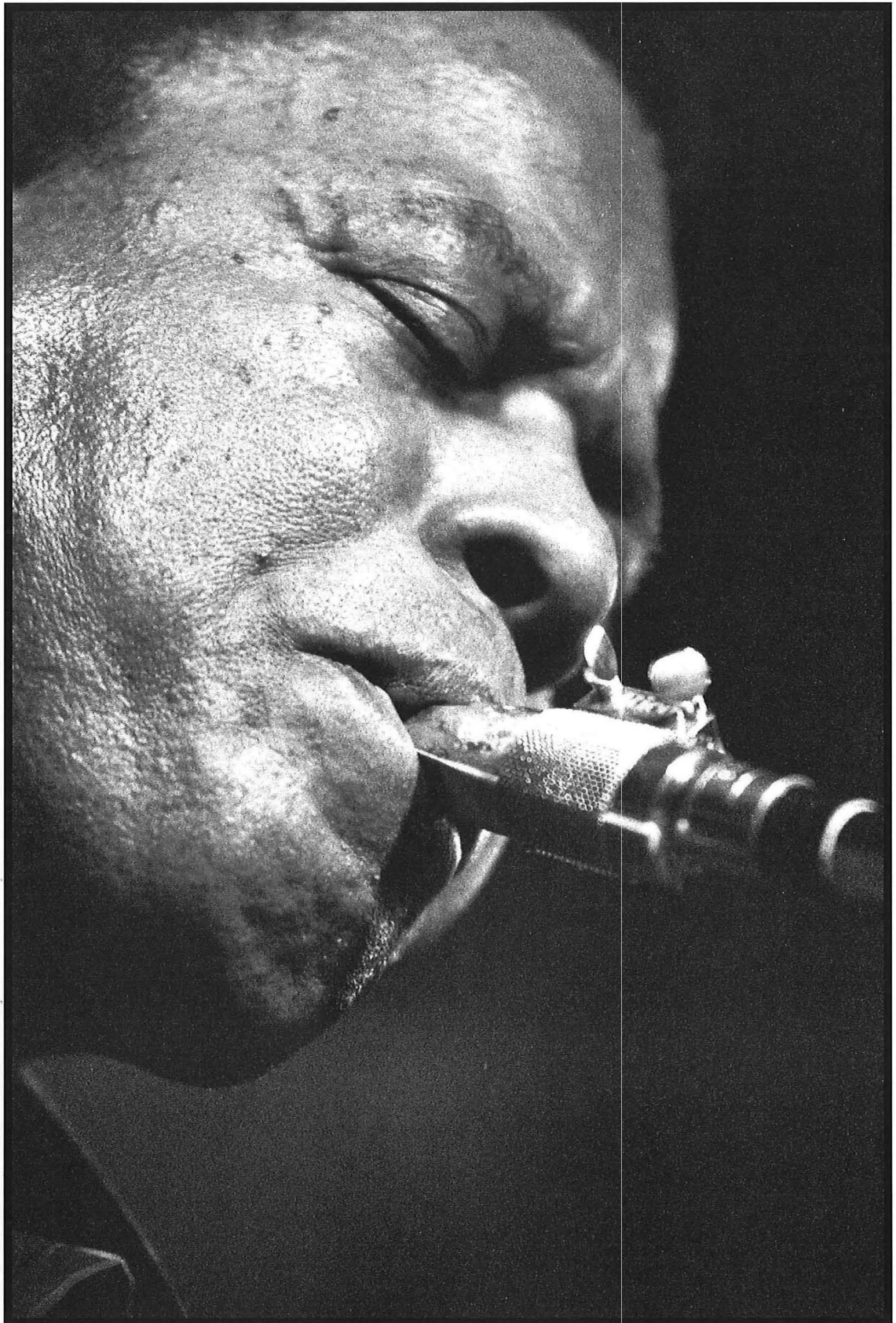




■ ENTREVISTA
WAYNE SHORTER
■ Por Enrique Turpin
Fotografía Carmen Llussá

NO ES DIFÍCIL IMAGINAR A UN WAYNE SHORTER QUE, A PUNTO DE CUMPLIR SETENTA AÑOS, IMPRIME CADA NOCHE EL GRITO DE GUERRA DE LOS NATIVOS AMERINDIOS A LOS DIESTROS MIEMBROS DE SU NUEVO CUARTETO. CON ELLOS ESTÁ REVOLUCIONANDO SU PROPIA LEYENDA. GRITA SACAJAWEA Y

TODO EMPIEZA A RODAR. SE ABRE LA CAJA DE LOS TRUENOS, SE CONVOCAN LOS VIENTOS IMPREDECIBLES DE MIL CAJAS DE PANDORA Y EMPIEZA UN ESPECTÁCULO EN EL QUE EL SER HUMANO Y SU PASO POR EL MUNDO SON EL EJE PARA SUS IMPROVISACIONES.

La muerte no tendrá señorío



UNA CHARLA CON **Wayne Shorter**

En agosto le espera la retrospectiva *Life and Music* que le dedica el Hollywood Bowl. Contará para ello con la amigable presencia de Herbie Hancock, Joni Mitchell, Vince Mendoza y un prestidigitador del *tapping* como Savion Glover. La fiesta de cumpleaños se prevé antológica, lo mismo que su último trabajo para Verve, cuyo título ya despeja cualquier duda sobre su actual estado artístico: *Alegría*. También en el Festival de Jazz de Terrassa se pudo oír su grito de guerra, dos noches consecutivas. No todo lo dijo con su saxo. También hubo tiempo para las palabras.

- A menudo sus composiciones han sido descritas como poemas musicales que esbozan paisajes mentales, como ocurre en *Speak no Evil* o en el mismo *Alegría* (ver reseña en Sección Discos), sin ir más lejos. En término de metonimia, ¿se siente un ilustrador sonoro?

- No me parece una mala descripción. En estos momentos intento hacer música que responda al sentido que ésta tiene en nuestro mundo y cuál debe ser su utilidad primigenia, bien sea entretenimiento, escapismo o simplemente para poder hacer dinero rápido... La música es vida y la vida es música. *Alegría* quiere ser un reflejo de lo que está ocurriendo y del camino que toma la música en estos tiempos turbulentos, pero siempre en términos de conexión humana, de interacción con lo que significa ser persona. A veces pinto cuadros con música, como dices, o bien intento pintar la poesía o hacer películas con música.

- ¿Cómo se ve la vida desde la juventud de sus setenta años?

- Estoy investigando el concepto de la verdadera alegría, la alegría eterna, que es como decir el gozo indestructible, a pesar del paso del tiempo y de lo que ocurra. He trabajado duro desde que tenía cuarenta años para conquistar este estado de alegría en el que hoy creo hallarme, a pesar de no sentirme un *iluminado*, el trabajo mismo es ascensional, y te protege del sufrimiento sin sentido.

- ¿Es posible conquistar la alegría profunda en estos tiempos de irracionalidad bélica y moral?

- Por supuesto. Se hace más necesario que nunca perseguir esa conquista. Tiendo a pensar que la vida es un *work in progress*, un persistente trabajo sin tregua. Debemos parar ciertos ataques frívolos y virtuales al concepto de actualidad, porque lo que queda de nosotros son nuestros actos y el recuerdo que de esos actos tienen quienes nos llevan en la memoria. Es una empresa vana pensar que el mundo dejará de girar tras nuestra desaparición. Habría que conseguir ese grado de humildad que facilite una positiva fijación en la memoria de todo aquel que siga nuestros actos, porque lo que sigue después de nosotros es la aventura de la eternidad. Es decir, la existencia ha de verse como una sorpresa eterna a pesar de nuestra efímera existencia. Debemos descubrir y construir un camino de iluminación,

porque todo individuo es excitante por él mismo. Nuestra genética determina nuestra irremediable y específica individualidad... Por eso el ser humano debe sublimar su propia existencia y dirigir su mirada tan alto como le sea posible. Sin embargo, ello no puede lograrse de forma individual, sino que debemos estar más unidos que en ningún otro momento de la historia, pues la alta condición humana a la que se aspira no debería ser recordada desde bajezas que incluyan la guerra, el resentimiento, la venganza, el odio ni cualquier otra variante de la infamia.

- Su reflexión corre paralela a ese verso de Dylan Thomas que reza "y la muerte no tendrá señorío". ¿Hasta qué punto impregna su labor compositiva el sentimiento de eternidad?

- El trabajo que hacemos intenta incitar a la gente a conocer su existencia desde una perspectiva de eternidad, por más que esa eternidad acabe disuelta o sustanciada en otras naturalezas dispares. Sólo se vive una vez y esa losa se hace tan pesada que, con demasiada frecuencia, se cometen actos denigrantes u ofensivos, hasta violentos, que sólo responden a esa sensación de inmediatez. Cuando la losa desaparece, el hombre gira con mayor libertad y no teme a nada.

- ¿Es por ese motivo que todavía se tiene por un *fan* de la literatura de ciencia-ficción?

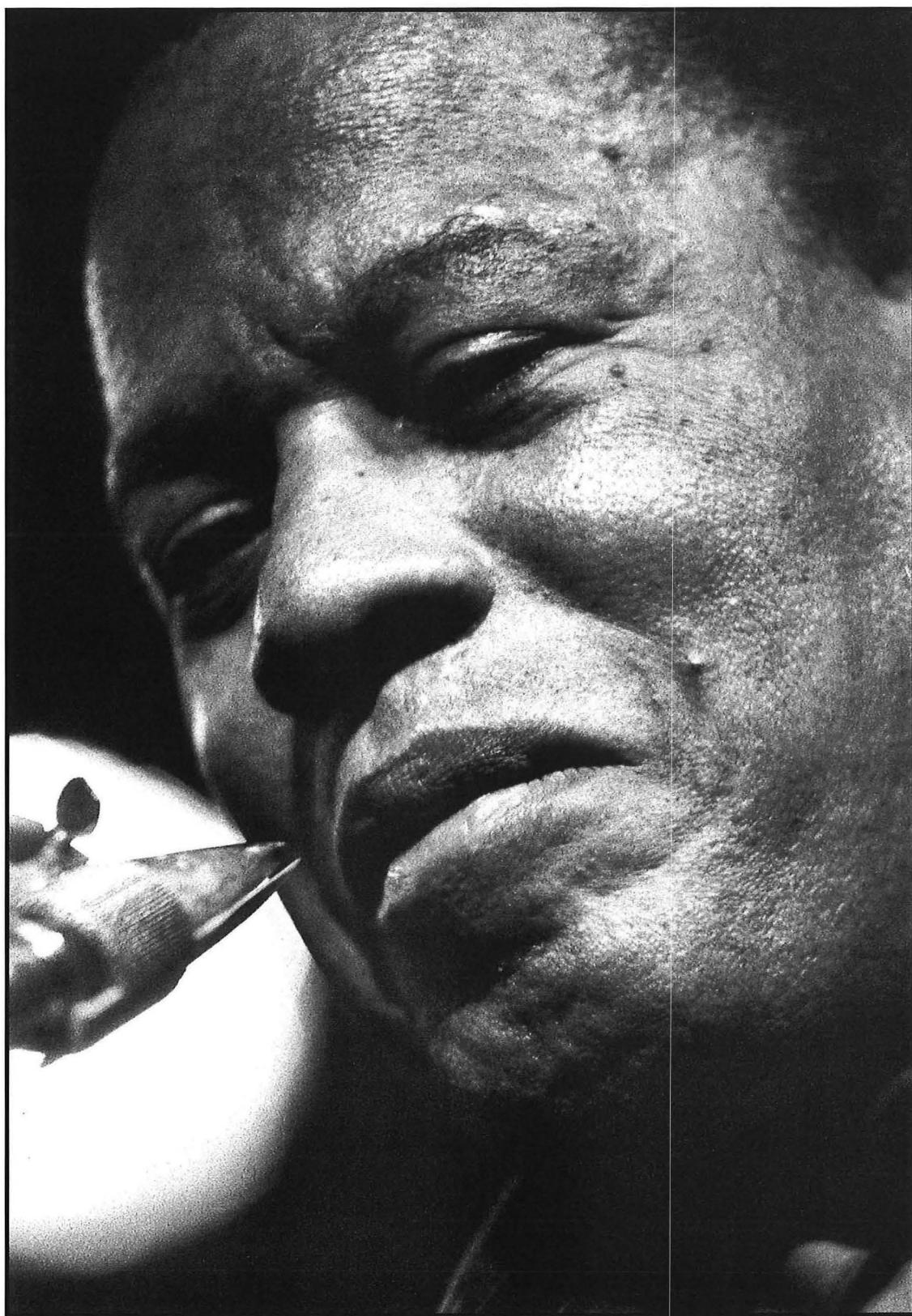
- Mi casa está repleta de libros y novelas del género, de ciencia-ficción y fantasía. Uno encuentra en esas obras muchísima información valiosa y respuestas para la actualidad. Las grandes novelas del género tratan con bastante exactitud —casi visionaria— lo que está pasando en la actualidad. Al mismo tiempo, creo que la ciencia-ficción logra estimular la imaginación de ciertas personas que nunca se verían estimuladas por otro tipo de historias.

- ¿Qué tiene que ver en el relato de esas historias la elección del saxo tenor o del soprano?

- La selección se hace a partir de la idea que tenga sobre la dinámica de la orquestación. El tenor, por ejemplo, me ofrece sensaciones hacia un sonido más orgánico. Con él trato de producir sustancia. El mundo de lo eléctrico es un misterio —y sustra la palabra *misterio*—, pero no deja de ser viento con el que conquistar lo desconocido, lo cual siempre me pareció muy excitante. Ahora trabajo en un formato acústico, que me parece una forma mejor de alcanzar la pervivencia de la música que hoy llama a mi puerta.

- ¿Quiere decir que la atmósfera sugiere la elección?

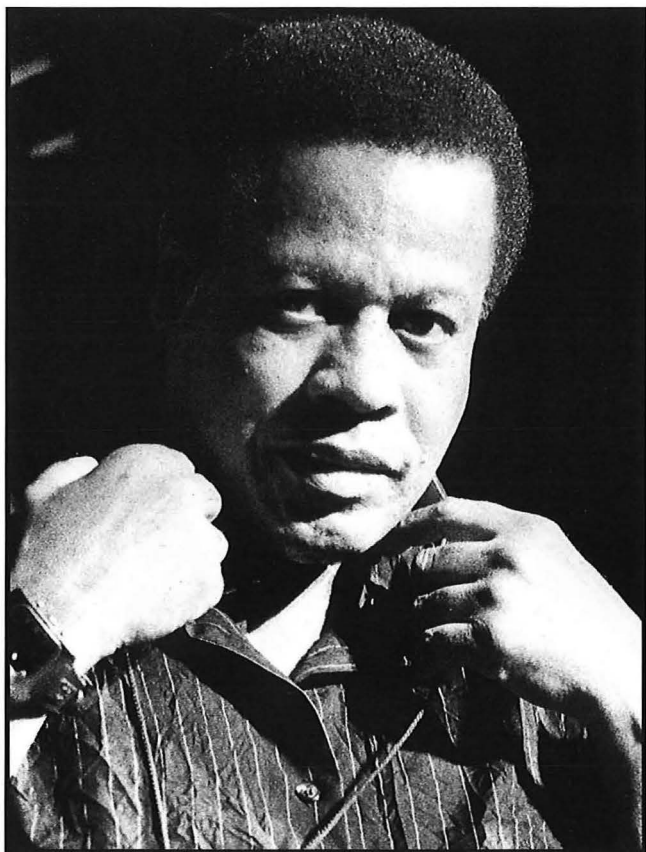
- El sonido de la música es neutro; sin embargo, cuando escuchamos cualquier pieza siempre nos sugiere cosas. Pese a ello, yo intento alcanzar cierto grado de libertad para no rebuscar en los departamentos de la memoria esas siempre peligrosas su-



gerencias. La conquista de la creación y de la originalidad es para mí la progresión de conformar la eternidad: regalarme cada día el simple hecho de estar vivo. Mucha gente está anestesiada y monopolizada por los medios y uno debe siempre esforzarse por escapar de toda esa vorágine si quiere ser uno mismo y crecer, ya sea con un saxo tenor o con un soprano.

- A pesar de la escasa filtración de la música de jazz española en Estados Unidos, cada vez se muestra con mayor fuerza. Pedro Iturralde, Tete Montoliu, Jorge Pardo o Chano Domínguez, recientemente invitado por Wynton Marsalis al Lincoln Center, construyeron y construyen en esa dirección universalizadora. ¿Cuál es su relación con la tradición musical española a la vista de la aparición de un tema flamenco en su último trabajo?

-Un día, mientras Miles [Davis] cocinaba me dijo —imita su voz carrasposa— "haz algo con esto", y se refería a *Vendiendo alegría*, un tema que popularizó Antonio Molina. La relación con la música española siempre ha estado ahí: mi anterior esposa era latina [Ana María], y la actual es brasileña [Carolina], por tanto, algo de esa sensibilidad ha acabado filtrándose en mi propia personalidad musical. Cuesta mucho satisfacer los deseos musicales en el mercado discográfico americano, que no suele correr riesgos. Es muy duro ser inquieto y curioso, porque no todo está disponible. De hecho, no conozco a Iturralde, ni a Jorge Pardo, o a Chano Domínguez.



- ¿Se debe a su actual relación sentimental el que *Alegría* incluya una preciosa lectura de las *Bachianas Brasileiras* de Heitor Villa-Lobos, al igual que *The Soothsayer* (1965) incluía el *Valse Triste* de Jean Sibelius?

- Sí, pero también porque me apetecía tener a Charles Curtis ejecutando un solo junto a mí. Su pulsión está muy cercana a la de Yo-Yo Ma y ya intuía que disfrutaríamos tocando.

- Ahora tiene claro lo que desea pero, ¿ocurría lo mismo en sus años como líder para Blue Note? ¿Cómo se recuerdan aquellos trabajos?

- Grababa para pagar las deudas. Hacía lo que podía, aunque siempre quise ganarme el respeto de quienes trabajaban conmigo. Ellos, por su parte, también trabajaron para ganarse el sustento. Siempre quise tocar lo mejor que supiera, pero la conexión entre el arte y la vida mundana era permanente en aquel tiempo. Uno no podía dejar de pensar en el modo de salir del atolladero monetario. Por eso también me gusta trabajar con gente que sienta que todo puede mejorar. Me atraen, por ejemplo, los cantantes que andan a vueltas con el sistema (Milton Nascimento, Joni Mitchell...). Me apasiono con todos aquellos que, además de su excelente labor como artistas, se impregnan de pasión y luchan en aras de la dignidad del ser humano; con todos los que se atreven a gritar *Sacajawea!*.

Discografía como líder:

En Vee-Jay

1959: *Introducing Wayne Shorter*
1960: *Second Genesis*
1962: *Wayning Moments*
Wayning Moments Plus

En Blue Note

1961: *Free Form*
1964: *Night Dreamer*
JuJu
Speak no Evil
1965: *The Soothsayer*
Etcetera
The all Seeing Eye
1966: *Adam's Apple*
1967: *Schizophrenia*
1969: *Super Nova*
1970: *Odyssey of Iska*

En Columbia

1974: *Native Dancer*
1985: *Atlantis*
1986: *Phantom Navigator*
1988: *Joy Ryder*

En Verve

1995: *High Life*
2002: *Footprints-Live!*
2003: *Alegría*